This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.8
G1677Am
1905

García Calderón, Francisco, 1883-
Menéndez Pidal y la cultura española.

[redacted]

G868.8 G1677AM 1905
LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
G868.8
G1677Am
1905

F. Fernández Calderón Rey

1091
44.

MENÉNDEZ PIDAL

Y la Cultura Española

SEGUNDA EDICIÓN

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
SARGENTO 50
1906

F. García Calderón Rey

MENÉNDEZ PIDAL

Y la Cultura Española

SEGUNDA EDICIÓN

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50
1905

DEL MISMO AUTOR

De Litteris *(Crítica) con un prólogo de José Enrique Rodó.*—Lima, 1904. —1 volumen.

Library
University of Texas
Austin, Texas

A MIS AMIGOS

Pedro López Aliaga y Guillermo Salinas Cossio

644109

MENÉNDEZ PIDAL y LA CULTURA ESPAÑOLA (1)

EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE:

EXCMO. SEÑOR MENÉNDEZ PIDAL:

SEÑORAS, SEÑORES:

En este homenaje del Ateneo, en reunión consagrada al señor Menéndez Pidal, hay que olvidar los obligados recursos del elogio y las secas fórmulas de la cortesía oficial. Aquí y en todas partes donde se cultivan letras castellanas, el ilustre huésped puede reconocer la casa solariega y observar la huella persistente del genio de su raza. Por eso, el Ateneo, sin despojar esta fiesta de su caracter público y solemne, ha querido enervarlo con un espíritu de familiar simpatía. Ha olvidado al diligente investigador de nuestros archivos, al heraldo de justicia y de arbitraje, para consagrar su entusiasmo al erudito hispano; y puedo decir, con legítimo orgullo, que ya teníamos por compañero nuestro al se-

(1) Este discurso fué pronunciado en la Velada dedicada por el Ateneo de Lima al Excmo. señor Menéndez Pidal, el 18 de Marzo de 1905.

ñor Menéndez Pidal, porque es español, y con España nos unen, más allá de la autonomía política, viejas ligaduras de tradición y de historia común; porque es ciudadano de la gran República de las Letras, reconocida por Goethe; porque ha sabido vincular su obra filológica á los orígenes sagrados y remotos de nuestra lengua, á los primeros vagidos de la epopeya española; á donde van siempre á adivinar, en peregrinación gloriosa, los pueblos de una misma raza, la primera idea plasmante que presidió á su destino y á su historia.

Creo que hoy la palabra oficial de este centro debe dirigirse á España. Los vástagos de una raza, como los miembros de una familia tradicional, se reunen para hablar del hogar, de la madre común, de las excelencias del abolengo. Es el signo de reconocimiento y el examen de un legado histórico que los herederos dispersos han desarrollado con autonomía y libertad. Y hablar de España es precisamente estudiar el esfuerzo de uno de sus eruditos que ha enriquecido el caudal de su historia poética y evocado, ante los códices y las crónicas, el alma de otras edades. Hay un género de patriotismo que no crece en las luchas ni se alimenta con sangre de hombres: es la obra tranquila del historiador, del filólogo, del varón empeñado en restaurar las cosas vividas. Pero, ante una mirada serena, tan noble, es el que aleja los términos de la patria como el que agrega nuevos eslabones á su historia. Son dos obreros de una misma obra: el uno extiende y eterniza el pasado, el otro genera y enriquece el porvenir. Así, puede afirmarse que, en la obra filológica y crítica de Menéndez Pidal, se agregan á los títulos científicos, horizontes nacionales. Habrá en toda obra humana y en todo esfuerzo mental imperfec-

ciones, materia muerta y flaquezas; pero este espíritu de raza, esta enérgica unión entre la idea de patria y el resultado científico, da al libro una serenidad como de mármol clásico. Sobre el propósito erudito, sobre las tentativas renovadoras, sobre la adivinación de un texto ó la reconstrucción de una estrofa; se levanta el espíritu nacional, fuerte con la herencia de los siglos, rico con las promesas del porvenir.

Obra de filólogo y de crítico es la del académico español; obra actual, hija del espíritu del siglo que ha aplicado su ciencia á ampliar su visión de las cosas y á precisar los límites entre la historia y la leyenda; obra humana, porque contribuye á revelar el alma de la Edad Media y á alumbrar una etapa de la historia. Ya decía Renan que el campo del filólogo es tan indefinido como el del filósofo. (1) Puede reducirse al menudo comentario, á la glosa modesta ó adivinar el ideal de un grupo histórico y la nota psicológica de un siglo. Pero, cuando se unen el espíritu crítico y la ciencia filológica, la obra no se mutila y el esfuerzo es más intenso; sobre la explicación verbal, se alza la reconstrucción

(1) *L'Avenir de la Science.* p. 127. Es conocido el entusiasmo de Renan por la filología: correspondía esa fe en las lenguas arcaicas al momento científico y á sus aficiones de hebraizante. Tenía algo de defensa *pro domo sua.* Así se explica que en un capítulo lleno de verdad y de ciencia, en que llama á la Filología, ciencia de los productos del espíritu humano (definición muy extremada y ambiciosa), diga que ha encontrado más filosofía en la *Historia Literaria de la Francia* ó en la *Arqueología india* de Lassen que en toda la obra de Descartes. Pero, ha establecido científicamente un hecho de gran trascendencia: que el espíritu crítico nace y crece con la ciencia filológica y que si la Edad Media tuvo creadores y sabios, un Alcuino, un Roger Bacón; le faltó una visión clara de la antigüedad que disipara aquella fantástica luz extendida sobre el pensamiento y la historia.

del hombre interior, reflejado lo mismo en el mito que en la costumbre ó en el habla común. El espíritu y la lengua, unidos en el genio nacional aparecen también juntos en la obra científica; de tal manera que la tarea silenciosa de perseguir las trasmutaciones de una forma ó el vestigio de voces generadoras, va aclarando faces oscuras de la historia de un pueblo. Hay en el filólogo moderno, tan distinto del antiguo gramático, principios de muchas disciplinas, gérmenes de curiosidad universal. Es historiador, porque la lengua, en sus evoluciones, en la indecisión de sus formas, en las supervivencias, revela luchas de razas, dominaciones seculares, cambios de dirección colectiva. Es erudito, para allegar materia científica, para recoger formas de otras lenguas, para entrar en la obra luminosa de los paralelos. Es artista—y lo fueron Niebuhr y Dorzy—para adivinar las harmonías históricas, para descubrir el principio de unidad de una cultura, para vislumbrar, en el balbuceo de una lengua informe, la centella perdida del alma nacional. Y es filósofo, no solo por el espíritu crítico y la plena objetividad, sino porque cada fragmento de historia que el filólogo revela, va sustituyendo al tipo del hombre abstracto, el concepto del hombre histórico, retoño de una raza, flor de la tierra, en quien la variedad de los caracteres oscurece los primitivos lineamientos. Esta muchedumbre de facultades se simboliza en la magnitud de las adquisiciones. En el acervo científico del siglo XIX, la filología ha sido muchas veces la Cenicienta de Spencer, la hermana olvidada en el triunfo y en la gloria. El fenómeno de este desdén injusto se funda en la psicología de los hombres de ciencia; los que aspiran á la sintésis y crean doctrinas, olvidan la

meritísima tarea de los analistas y el esfuerzo de las investigaciones eruditas. Desconocen en la majestad del tronco centenario, el principio oscuro y fecundo del germen. Y la filología, rehacia á las postergaciones, continúa su obra aniquilando teorías ambiciosas y haciendo la selección de los sistemas. El dato crea la síntesis y la derriba.

La ciencia de las lenguas nos ha revelado otra antigüedad más grave y misteriosa que la que asombró á los hombres del Renacimiento, primaveral y risueña, toda impregnada del sol de Grecia. La filología no ha respetado el secreto de las esfinges ni el misterio del Ganges sagrado. Ha roto las antiguas perspectivas de la Historia y amplificado el concepto del mundo. Por esta ciencia, que va dando á la humanidad la patina de las cosas viejas, salen del pasado, hijos de la Noche, pueblos y razas, formas de vida y de acción. Hasta el orden de los siglos parece renovarse al conjuro de los evocadores.

Novus soeclorum nascitur ordo.

A la Grecia del equilibrio humano y de la clásica serenidad, se une otra Grecia primitiva é informe, con la rudeza de la tierra y sin las inquietudes de Prometeo. La visión de Roma se vuelve más vasta; y su derecho, obra que pareció íntegra y solitaria, va encontrando remota ascendencia en la costumbre y en el mito. Creencias lejanas nos son tan familiares como el Sermón de la Montaña ó el primer capítulo del Génesis. Podemos ya evocar la emoción regocijada del egipcio al cantar al Nilo fecundo, "Señor de todos los gérmenes"; y el terror religioso del caldeo al recordar á Gilgamés que "conoció el abismo y aprendió lo que en él se calla y se esconde". Y, para colmo del esfuerzo aunado de la fi-

logía y de la historia, Ihering despierta de su tumba muchas veces secular al pueblo padre, al ario, gran sembrador de la cultura occidental. (1)

A esta obra de expansión de la historia y de sus límites, une la filología otra tarea más alta y transcendente. Establece la generación de las ideas y la filiación del espíritu de las razas, aplica un lazo común á pensamientos que parecían extraños, muestra en la obra de los creadores en las grandes ideas de reforma religiosa ó moral, vestigios de colaboración exótica y ecos de un gran fermento de almas. Así se forma una concepción más humana de la historia, y la filología se convierte en escuela de fraternidad. El pasado pierde sus formas fijas, sus cuadros aislados é inflexibles. Un espléndido dinamismo, una filosofía de evolución se sustituye á toda idea de creaciones absolutas. La palabra traduce en su paso de la simplicidad primitiva á la riqueza de las formas complejas, el avance del espíritu que agrega ideas, que rompe el bloque homogéneo, separa y define las adquisiciones. La lengua analizada por la ciencia se convierte en fuerza orgánica: nace y muere como el alma de las razas.

Y el arte de la evocación arqueológica, la obra animada y artística de la historia, va creciendo con la progresiva amplitud del cauce filológico. La antigüedad no se nos revela sólo como misterio, como

(1) La obra de Ihering, Prehistoria de los Indo-Europeos, es el esfuerzo más notable para precisar las clásicas oposiciones de Renan entre Arios y Semitas. Es un libro que reconstruye, etapa por etapa, la Vida babilónica y prepara la psicología moderna del ario, la explicación de muchas formas del derecho romano. Tiene además de la erudición abrumadora, cierto sentido de adivinación y de arte, que va levantando, ante el lector, una estatua arcaica, primero tosca é informe, hasta presentar la majestad de la forma antigua.

curiosidad extraña y fragmentaria: es una forma de vida, íntegra y armónica, con un nuevo sentido de humanidad. La sensación del hombre moderno se ha vuelto más rica y flexible con esta impresión renovada del pasado. Conocer Grecia es no sólo estudiar la variedad de su politeísmo ó la forma plebiscitaria de su democracia: es seguir al heleno en el agora discutiendo el interés magno de la Ciudad, en las plazas admirando la disputa de los sofistas, en el teatro sintiendo la impresión austera del destino sobre la trágica figura de Edipo ó adivinando en labios de un aeda la juventud de un himno homérico en que la tierra es divina nodriza de hombres. Y cuando el evocador de las cosas muertas se llama Taine ó Mommsen, la lengua restaurada y luminosa, viene á hermanarse con el vigor de la fantasía histórica. Para ellos, no hay voz muerta ni piedra silenciosa en el camino del hombre: todo habla y se agita y canta la impresión de la vida sobre el frío germano ó sobre el latino aguerrido y enérgico. La historia artística, gloria de nuestra época, si no se confunde con la reconstrucción engañosa, es esclava de la filología y de sus leyes.

A esta ciencia pertenece como cultivador egregio Menéndez Pidal. Y no hay que decir que á la obra analítica y lenta agrega él la adivinación y el sentido de unidad. Habla Hegel de un placer estético original ante las estatuas mutiladas; y es el despertar de la fantasía que completa la forma trunca, y concibe, por un avance ideal, la belleza del tipo humano. En la tarea del filólogo, hay un género análogo de emoción. La impresión de unidad alcanzada á través de las partes, la evolución de un poema ó de una crónica, revelada por intuición

sagaz más que por prodigio erudito, son grandes momentos de creación artística. No otro era el esfuerzo de Cuvier reconstruyendo el tipo animal á través de una forma anatómica ó la obra de Claudio Bernard persiguiendo la idea "directriz" de toda función orgánica. En los estudios de Menéndez Pidal se descubre la unidad de su esfuerzo: otros analizan el Oriente ó la formación del Renacimiento, él se consagra á la Edad Media y á la Edad Media española. Dentro de esta vasta síntesis caben lo mismo la Leyenda de los Infantes de Lara, que las notas sobre el poema Fernán González, y entrará en ella seguramente la obra posterior de este filólogo que parece destinado á renovar íntegramente los siglos oscuros de la tradición española. Hay en la variedad de sus trabajos, que van desde la literatura aljamiada en el poema de Yaçuf, hasta las recónditas crónicas de España, un mismo sentido de honradez y disciplina críticas, un franco amor al procedimiento erudito, un desenfado y un brío en la hipótesis que acercan el comentario á la intuición científica. Como en todo esfuerzo de ciencia, existe aquí cierta harmonía entre la inteligencia y la obra crítica, entre las cualidades subjetivas y los datos traídos á la ciencia. Nadie ha de negar que el estudio filológico requiere además de las fuerzas de la mente, generadoras de toda visión coordinada y causal de las cosas, grandes fuerzas de voluntad que dan á la obra el valor de una lección de energía.

Otra lección puramente objetiva y científica encierran estos libros de crítica (1). Menéndez Pidal

(1) El mejor análisio de la obra íntegra de Menéndez Pidal lo ha hecho Menéndez Pelayo en su respuesta al discurso académico del primero. Allí analiza las vinculaciones de Menéndez Pidal con Milá y Fontanals, primero y grande cultivador de estos estudios

Library
University of Texas
Austin, Texas

ha resucitado las antiguas crónicas generales de España, estableciendo su verdadera generación des-

---

medioevales en España: y explica cómo la tradición crítica que se había roto desde el esfuerzo de este sabio catalán vuelve á cobrar aliento en la mente del joven académico, no ya en formas parciales, como estudio de Romances heroicos ó de faces de la poesía popular; sino en un esfuerzo total que no perdona rincón de las crónicas ni forma de poemas, y persigue una renovación espléndida de la Edad Media, bajo el imperio de modernos métodos de crítica y de inaudita agudeza en el examen de las fuentes. La obra propiamente filológica de Menéndez Pidal está en su gramática histórica de la lengua castellana. Todas las dotes de un investigador germánico se muestran en este estudio de generación de voces, de cambio de formas, de menudo comentario á las transformaciones más secretas de la lengua. Establece para cada parte de la oración, las leyes de la transformación fonética y ortográfica, de manera tan sencilla y clara, en lengua tan sabia y casta, que este estudio de orígenes, siempre árido, se vuelve agradable y vivo. Aunque haya tenido predecesores en este orden, su obra es nueva por el método, por la disposición de las partes, por el estudio singular de la influencia latina, en sus formas clásica y vulgar. Esta obra de génesis lingüistica va á ser completada en la mente de su autor por una especie de estudio de la evolución del castellano, analizando las influencias, que ha sufrido en sus diversas épocas, desde el castellano de Berceo y del Cid hasta el castellano moderno La obra de Menéndez sobre el vocabulario y la gramática del Poema del Cid, es una muestra de esta labor futura. Se comprende la gran novedad de estos libros que permiten estudiar el castellano en su misma matriz y seguir sus complicaciones y sus cambios. La labor filológica servirá así: 1.° para conocer la magnitud de las influencias históricas en España, elemento árabe, francés, italiano; 2.° para estudiar la lengua de cada escritor, tal como se ha hecho en Francia con Moliére, Racine ó Victor Hugo: 3.° construír cierta psicología del alma española, revelada por las transformaciones de su lengua. Este estudio ha de ser más real en un pueblo como el hispano, donde la lengua, con sus refranes y sentencias, en la riqueza de sus idiotismos, revela una colaboración popular continua y abundante, un ligamen siempre renovado entre la sabiduría austera y grave de la raza, con un cierto *sancho pancismo*, y la lengua. Menéndez Pidal va á publicar un estudio crítico del Cid que reemplazará al

644109

de Alfonso el Sabio, dando á la historia épica una base y un paralelo continuo, persiguiendo, en medio de las variaciones y de las repeticiones, el hilo perdido de la tradición y de las gestas. Ha restaurado el poema del Cid, derivando su verdadero sentido del códice primitivo y dándole su forma original y pura. Ha estudiado la formación de nuestra lengua ya las vicisitudes de su gramática, analizando en la unidad del español la variedad de las influencias transformadoras, el latín vulgar y el latín clásico, el árabe y el habla ibérica, las lenguas ro-

---

ya clásico del Dozy. Esta obra será un análisis de cómo nace la leyenda de las mismas entrañas de la ciencia, cómo se forma en el alma popular, con retoques y aditamentos á la realidad. Surgirá así de ella el Cid real y el legendario, el del poema y el de la crónica, y el esfuerzo crítico mostrará cómo crea y concibe sus héroes la muchedumbre y cómo se cumple en España la sentencia aristotélica de que la poesía es cosa más bella y filosófica que la historia. La parte más asequible de la obra de Menéndez Pidal en su estudio sobre Tirso de Molina y la leyenda del Condenado por Desconfiado. Quien lo lea atentamente ha de encontrar: 1.° una erudicción vastísima, bebida en las fuentes que lo mismo se extiende á la literatura indostánica que á España y á formas de literatura persa y egipcia; 2.° un gran esfuerzo para descubrir el entroncamiento de una leyenda, un cierto hábito para el hallazgo erudito que le permite descubrir, á través de las manifestaciones más variadas, el mismo cuento oriental, sufriendo en su historia la acción difusa del genio religioso y del sentido social de las razas; un espíritu crítico notable para explicar evoluciones y ligarlas en cada literatura á su forma de civilización y comprender así, con la filosofía de Taine, que hasta en un cuento hay caracteres de razas y razones históricas. Aplicando el criterio de que un estudio como la leyenda de los infantes de Lara es una monografía más extensa y sabia, se podrá formar el lector de ese discurso idea de las cualidades intelectuales que requiere la filología, intuición, crítica, paciencia y seriedad en el análisis, desconfianza de toda tradición, de todo lugar común de la crítica. Solo así se puede marchar renovando á su paso la ciencia conocida y creando una nueva erudición medioeval en España.

mances y hasta voces de nuestra América. Y en su obra capital, la Leyenda de los Infantes de Lara, que lo eleva á la región serena donde Gastón Paris, Paul Meyer y Pío Rajna, se disputan el cetro de los estudios románicos; ha alejado los términos de la epopeya española, ha revelado fragmentos desconocidos de la trágica gesta, ha ligado sabiamente la poesía á la historia, la leyenda á la crónica; ha encontrado en un segundo cantar la matriz de los romances de ese cielo épico, y nos ha hecho saborear junto á la grande poesía de la venganza, toda llena de historia, de sereno y heroico dolor, de realidad y de sangre otra gesta menos sobria en la pena, más varia en el accidente, en que la fantasía invade el dominio de la historia. Por último, como tipo de monografías, ha perseguido el crítico español los orígenes indostánicos de la leyenda teológica de Tirso de Molina, mostrando cómo el genio de cada raza deja en la primitiva fábula su fondo humano y despoja á la conseja antigua de los caracteres extraños á su ideal. De esta labor científica surge un inquieto deseo de unidad histórica: precisar un poema, descubrir una gesta, estudiar los elementos primitivos de la lengua, unir la poesía castellana á la poesía de los moros, vislumbrar en las crónicas la clave de muchos cantos, es perseguir, por la tradición, por la historia, por el cantar y por la lengua, una visión unificada del español de los tiempos medios. En la leyenda de los Infantes de Lara, el académico español no se ha limitado á la tarea arcaica, no sólo ha reunido el poema á la costumbre y vislumbrado en la gesta épica la voz unánime de una edad; sino que ha estudiado en la España actual, en sus tradiciones y en los cantares amorosamente guardados por el pueblo, la heren-

cia de aquella poesía fuerte y vengadora. No se puede unir mas robustamente la tarea crítica al propósito del historiador y del psicólogo.

¡Y qué epopeya más propia para analizar el espíritu nacional que estos cantares de gesta, en que toda poesía es acción, condensado y enérgico cuadro de luchas, historia real y humana como la vida! Es aquella la edad de los poetas *enteros* de Enrique Heine, voceros de un pueblo, archivos de su historia, dóciles á toda sugestión colectiva y á toda fuente de inspiración común. El poeta, llámese "scopa", juglar ó trovador, es innominado y se confunde con la muchedumbre. No hay solución de continuidad entre la historia que es poesía vivida y la poesía que es crónica rimada y vigorizada por el soplo épico. La acción pide su canto como toda energía primitiva exige su forma. Y el poeta de esa edad bárbara en que la individualidad, el héroe, sólo vive por su aliento de multitud, por su valor representativo de raza, vuelve á crear la acción, se siente empujado por ella á la informe belleza del canto. La poesía nace así hermana de la vida, con su calor, con sus contornos, con su fuerza generadora de duelo y de venganza. Por eso, puedo decir que Menéndez Pidal, al devolver su primitivo texto al poema del Cid y al completar la gesta de los Infantes, ha escrito un capítulo de psicología comparada de la Edad Media.

En la leyenda trágica, se levantan sobre la venganza y el hervor de la sangre, la concentración interior, la acción no precipitada y violenta sino tardía, acumulada y viril; los dones de una raza que, en su primera juventud, no tuvo el ensueño, ni la prodigalidad de la aventura, ni el lirismo de la lengua, ni la terca y enervadora arrogancia. ¿Y qué

hay de más nacional que el poema del Cid, tan genuino producto castellano, como lo son en otras tierras la canción de Rolando ó la floración poética de los Eddas? Allí están grandes caracteres ya olvidados de la tradición espiritual de España: el sano y fecundo realismo que asienta toda heroicidad en la base firme de la tierra, la visión concreta de la vida sin vaguedad y sin idealismo, la individualidad creciendo en la acción y en la energía; cierto perdido equilibrio de raza en que la voluntad impone su ley al sentimiento, y un espíritu de virilidad, de reposo, de grave y serena razón, imprime sobre la vida un sello austero, solemne y religioso. Ni el alma francesa, ni el genio italiano, ni el sajón de las invasiones tiene este sentido seco, concreto y simple de las cosas. En el galo vibra siempre el rasgo ágil y brillante, la nota alegre de humor, la ligera visión que envuelve en un rayo de oro el fondo del destino y de la vida: será monótona y triste la Canción de Rolando, pero en su relato de pasiones y de luchas nada hay de grave y solemne; y el poema, según la expresión de Gastón Paris, marcha por explosiones sucesivas que se detienen siempre para tomar nuevo aliento. El alma italiana vivió en la Edad Media del amor y de la muerte: grande y expansivo aquel hasta encender el entusiasmo místico y humano de Francisco de Asís; grave y trágica ésta hasta explicar los terrores dantescos y las ásperas tristezas de la "città dolente": unión extraña de muerte y de amor que otra vez en Leopardi había de vincular el misterio del aniquilamiento á la eterna fuente de la vida universal. El sajón levantó sobre la realidad un pensamiento soñador y contemplativo; y á través de su primitiva rudeza, defendió, como el español, la dig-

nidad viril y la seriedad de la vida. En ambas razas aquella edad puso una nota común, la fuerza interior, la barbarie templada por un instinto moral. En la bella unidad de la Edad Media, en su carácter ingenuo y primitivo, dominó las asperezas del instinto y la libertad del animal humano; la universalidad de una fe espiritual y serena, el vigor de un dogma cerrado é inflexible, sin la inquietud del destino, ni las rebeldías de la duda. Pero en aquella homogeneidad robusta, cada fracción humana puso un sello propio: el sajón, la melancolía, el principio moral, la severa preocupación de la muerte; el francés, la agilidad y el encanto del espíritu; Italia, la levadura de la crítica, el instinto y el amor; y el español de las gestas, la fiereza, la gravedad moral, el sentido de la tierra y la solidez del avance humano. ¡Cuánto había de variar España para erigir sobre aquel positivismo varonil y sereno esas locas catedrales de idealidad, cuyas flechas altivas se perdían en el silencio de los cielos! Pero no hay rasgo olvidado en la historia de una raza; y parece que, á través de los siglos, en el declinar de las glorias nacionales, vuelve á resonar, como eco de una tumba estremecida, como primer verbo de una raza heroica, el castellano primitivo y jugoso del Mío Cid, en que se predican lecciones de virilidad, se canta el terror de los moros, vibra el espíritu tolerante y austero del héroe de Vivar, muestra el Cid á Jimena como crece la heredad castellana á impulso de su brazo vengador; y surge de combates y triunfos, de aquella perpetua tensión de la voluntad española, un himno generoso de esperanza para la remota descendencia del Gran Conquistador.

II

Volver á la antigüedad, usando de crónicas y poemas, es contribuir á devolver su prestigio olvidado á las grandes tradiciones castellanas. De ese batallón sagrado, á quien no turba el recogimiento de las edades muertas, es Menéndez Pidal convencido legionario. La tradición está en las piedras milenarias, en los grandes cantos colectivos, en el espíritu de los héroes; y vive también en el alma de los hombres. Puede ser una fuerza que libera, pero es también una energía que esclaviza. Crece en la sombra, tiene su raíz en la inconsciencia, se robustece con la fuerza acumulada de las generaciones, modela, en un taller inflexible, el cerebro de los hombres. Y si alguna vez abren los pueblos antiguas tumbas para nutrirse de consejos heroicos ó complar perspectivas eternas, otras muchas tienen que olvidar el pasado y despojarse estoicamente de aquella viciosa y enervante vegetación de ruinas. Van los pueblos de la tradición, para buscar nuevos elementos históricos. Quieren purificar el prosaísmo de la edad actual con el sabor de la poesía y de la leyenda; persiguen en la vejez colectiva, en el empobrecimiento de la sangre nacional, el remozamiento de la juventud y los perdidos ejemplos de resistencia y de audacia. O la tradición es para ellos en un momento de inquietud nacional, en una gran crisis histórica, el equilibrio del presente y la fe del porvenir. Entonces el espíritu nacional, disgregado y caduco, vuelve á los momentos de su firme unidad. Así, Alemania unió sus energías rotas por la invasión napoleónica con el pensamiento renovador de las grandes epopeyas. El re-

nacimiento, y la creencia en el destino místico de la raza, nacieron de la evocación persistente de la Edad Media, con la poesía de sus leyendas y la exaltación de sus grandes mitos. La voz de Fichte, austera y grave, varonil y solemne, señaló lo que había de eterno en la vieja Germania; y de sus grandes discusos, como de larvas besadas por un nuevo sol, surgió el triunfador enjambre que traía la fe, el ensueño y la esperanza. España ha vuelto también á la tradición, la ha estudiado totalmente en el gabinete de sus eruditos, con un propósito científico y generosos deseos de restauración nacional. Iberia nutrió siempre, con más vigor que otras razas, la vitalidad del arcaísmo y el espíritu del pasado. Hay en su carácter concentrado é interior, en su histórico dogmatismo, en la arrogancia del hidalgo castellano, en toda la odisea de la raza que quiso dar al mundo fe y unidad política, espíritu y vínculo colectivo, fórmula para el pensamiento y para la acción; un sentido nacional, un noble egoísmo de raza que, hallándose fuerte y creyente, levanta su tradición sobre otras formas del pensamiento de los pueblos y otras direcciones de la historia. Los sabios que analizan aquella tradición y explican la ciencia y la originalidad filosófica de España, vibran con el enstusiasmo de la casta, como al leer las Vidas de Plutarco ó las máximas de Epicteto, se siente el orgullo de ser hombres.

Un gran español inició el movimiento, le trazó sus límites y le impuso su ley: fué Menéndez Pelayo. Venía del Cantábrico, traía en su cerebro una chispa del genio formidable de las montañas, tenía el don de las ideas generales, el sentido de la historia y la vocación de la raza. El polvo de las bibliotecas se tornaba en sus manos materia cálida y princi-

pio de vida. En él se unían, como en un aeda original y sabio, todas las voces del pasado, todas las edades legendarias y heroicas. Y para dar á este espíritu tradicionalista y católico, un sello de curiosidad alejado de su ideal, había en su alma el sentido artístico de Grecia y de Roma: parecía haber asistido, á orillas del Ilisso, á los diálogos platónicos, ó haberse encendido con la pasión histórica de Tácito. Toda la antigüedad española, sin parcialidades ni vacíos, ha salido del esfuerzo de este sabio y de su escuela. Las energías de una generación se han consagrado á exhumar el pasado, á descubrir canteras polvorientas, á triunfar en el estudio histórico (1). La Edad Media con sus poemas y sus crónicas, la filosofía y la ciencia españolas, la vitalidad artística del Renacimiento, el pensamiento teológico y jurídico, el drama de Calderón y su espíritu nacional, las adivinaciones semikantianas de Luis Vives, el influjo arábigo en la filosofía y en el arte, el misticismo y la idea histórica de belleza, la novela picaresca y su valor para la sociología española, todo ha sido agitado por una intensa acción científica. Esa escuela ha unido el ideal religioso y el ideal nacional, ha aceptado la continuidad de la tradición, ha hallado en la antigua ciencia española, como símbolo étnico, un deseo fuerte de

---

(1) Menéndez Pelayo ha contribuído personalmente á esta tarea en todas sus obras desde la Ciencia Española hasta la antología de poetas líricos castellanos. A su escuela pertenecen Hinojosa, Menéndez Pidal, Miguel Asín y toda una falanje que va descubriendo la antigüedad española. Hasta un criminólogo, Rafael Salillas, en su libro *Hampa* lleno de apreciaciones sobre la novela picarezca, los *gólfos*, etc., sigue á Menéndez Pelayo, aunque manteniendo bellísima originalidad de criminalista y sociólogo.

unidad y de harmonismo, ha declarado que el pensamiento hispano debe recoger piadosamente la herencia de sus primeras creaciones, para inspirar en ellas todo nuevo proceso científico. Frente á este bello núcleo, que representa la tradición con su majestad, con su sentido castizo, con su vigorosa intolerancia, se levantó otro pensamiento que perseguía, en medio de la variedad de sus formas, desde el krausismo de Sanz del Río, hasta el positivismo de Revilla, la variación de los ideales, el trotar imperioso de las ideas modernas en el solar castellano, ó, para decirlo todo con un verso de Hugo, la libertad en la luz (5). Esta nueva querella de antiguos y modernos es un gran capítulo de la historia intelectual de España. Dos grandes fuerzas, la Tradición y la Reforma, se disputaban el alma de la raza. La una defendía la hegemonía del credo, la otra el señorío de la heterodoxia; la una ataba las formas perdidas de la ciencia española, la otra negaba la originalidad científica y hasta el nombre de pensamiento nacional; la Tradición reunía, en vigorosa unidad, la ciencia y el dogma, la gloria de España y la expansión del Catolicismo; la Reforma separaba lo que siempre ligó el espíritu español, traía la autonomía de la razón y, sobre todo cánon, el imperio de la conciencia libre. La tradición

(5) Al Kransismo y al positivismo, en sus formas puras, hay que agregar, como partícipes en la obra renovadora, la filosofía de Clarín, inspirada en un misticismo simple á lo Tolstoi, el pensamiento equilibrado de Giner, de Posada, de Altamira, en los cuales el idealismo se une á la más severa investigación positiva, en sociología é historia, los estudios de Unamuno sobre el casticismo y la reforma de España; y, extremando la novedad, la obra multiforme de Pompeyo Gener y el anarquismo intelectual de Maeztu discípulo de Nietzche y toda la obra libre y honda de Alfredo Calderón.

hablaba de unidad y de casticismo, la Reforma de variedad y de libertad. Y en el fondo de ese conflicto trágico, vibraba la gran lucha moderna entre el orden y la energía libre, la autoridad y la razón, el espíritu colectivo y el espíritu individual.

De este antagonismo de escuelas debía brotar el principio generador del ideal. El porvenir no está ni en la repetición monótona del pasado: ni en la novedad indiciplinada y anárquica. Augusto Comte decía que el orden es la base estática del progreso y el progreso es el desenvolvimiento dinámico del orden. La tradición es un orden inflexible que lleva á la quietud y al enervamiento; la reforma es un progreso instable que crea el desequilibrio y la turbación de las almas. La tradición española se ha vuelto más plástiea y humana; y la reforma ha perdido la severidad de sus negaciones. El pasado es hoy una fuerza regenerada en el seno de un gran organismo colectivo; la reforma ha dejado múltiples elementos renovadores: el sentido ético, la idealidad, el espíritu de las transformaciones sociales. España ha sentido la inquietud del ideal y el misterio del porvenir. La literatura ha puesto en la urna cincelada por héroes y por reyes, el vino nuevo de la tolerancia. *Gloria*, la gran novela de Galdós, fué la crisis de la intolerancia batalladora. De aquel conflicto entre el amor y la fe, nace, como protesta dolorosa de la vida, el odio á los credos cerrados y á las asperezas sectarias. De la obra de *Clarín*, mística y amorosa, de los esfuerzos de Unamuno en favor de la "tradición eterna", legado del hombre que se levanta sobre todas las tradiciones nacionales, derívanse enérgicas corrientes de unión cristiana, de tolerancia y de amor. Si siente ya la gestación del ideal: la familia ibérica asiste al nacimiento

de un vástago divino que, como el Euforión del Fausto, unirá dos etapas humanas.

¿Cuál será el nuevo ideal? Qué voz podrá, en la conciencia colectiva, engendrar nuevos entusiasmos? Ninguna idea histórica puede volver íntegramente á la vida. Hoy no podría sentirse entusiasmada la multitud ante el discreteo teológico del drama de Calderón, ni es filosofía general y alimento de toda una raza el individualismo de los místicos; ni volverán á unirse, con ligamen tan soberbio, la intolerancia política y la intolerancia religiosa. A otros tiempos corresponden otros ideales. España no ha perdido el espíritu caballeresco, la virtud del heroísmo ni la herencia del Quijote; pero se ha enervado su voluntad. Los psicólogos de su decadencia, los que ven en ella signos de casancio colectivo, nos hablan de que ha perdido la antigua energía, de que el "esto vir", palabra moralizadora de Séneca, no encuentra generaciones que quieran levantar, en el metal de la vida, el relieve de la voluntad triunfante. El siglo exige á españoles de España y de América, energía, perseverancia y trabajo. Es la edad de los actos coordinados y firmes, la tierra prometida á los espíritus que han abandonado toda filosofía de desaliento. A la época de los conquistadores de la tierra ha sucedido el siglo de los conquistadores de la vida. Y esa "vida intensa", que viene del norte en una frase de Roosevelt, es para la América una promesa libertadora.

Nuestra tradición es española; nuestro destino está ligado al imperio de su lengua y á la exaltación de su linage. En el equilibrio del mundo, este gran tronco ibérico tiene el alto y humano deber de conservar la gloria de su estirpe y de ofrecer á las nuevas generaciones, á la manera de la familia sa-

jona ó de la familia latina, una herencia que precipite el andar lento de la raza. En la harmonía del siglo, la familia española, sin renegar de su pasado, tiende á adaptar su genio al espíritu contemporáneo. Los caracteres de su ideal son las formas psicológicas de la época: acción, solidaridad y tolerancia. Es la selección suprema de su historia, el producto robusto de muchas fuerzas combinadas. La solidaridad viene del humanismo, es la filosofía de fray Luis, el poeta horaciano; el eco de aquella voz platónica que pregonaba las excelencias del amor y de la paz. La tolerancia es el esfuerzo actual, el signo de una edad crítica y de una mejor fraternidad de los hombres. Y la acción es la tradición medioeval, el espíritu de aquellos poemas restaurados por Menéndez Pidal. Son las gestas de la voluntad, los cantos de la energía autónoma y grande; son el primer aliento sano y positivo de la raza.

¡Bello ideal éste que une el ensueño del Quijote á la acción del Cid, y que acerca en un mismo esfuerzo solidario, á los españoles de dos mundos! Cuando esa aspiración que hoy se esconde en el movimiento inconsciente de la raza sea el ideal común, cuando la palabra profética llegue á levantar todas las almas, cuando el entusiasmo colectivo exija un nuevo aeda, cantor de la energía, cuando todos preparemos, en el silencio de nuestras vidas, la futura raza activa y audaz, sin empirismos ni utopias, volverá para nuestra casta el día de la gloria. Saludemos la aparición de esa aurora con un verdel Cid.

Dios, qué bueno ef el gozo por aquefta mañana

España nos enviará, en nuevas carabelas, no ya

conquistadores y aventureros, sino peregrinos de su ideal y apóstoles de su entusiasmo. La tierra vieja se unirá á la tierra nueva; narraremos, al calor del hogar, los triunfos de nuestros héroes republicanos y las hazañas del Cid; renacerán en nuestros jardines las flores de la fidelidad y del amor; y al sentir el germinar de esta nueva primavera, cantaremos la noble tradición de la raza que integró el mundo, reconquistó su patria, saboreó la gloria y la aventura; y poniendo en almas americanas el aliento de sus pecheros y la audacia de su conquistadores, nos permitió saludar el sol de la libertad, y pedirle hoy para la prole de América, el ejemplo y el ideal, el arbitraje y la justicia; el arbitraje que genera la paz, la justicia que la consagra y la eterniza.

He dicho.

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024468384
0 5917 3024468384